

BATH, 9 de Octubre de 1770.

SEÑORA.

Doy á Vd. mil gracias por el interés que muestra por mi salud y mi vida. Por lo que hace á ésta me es tan indiferente como á cualquiera, pero respecto de la otra, confieso que la cuido y que me interesa mucho, de modo que mientras tenga que arrastrarme por este planeta, haré por gozar á lo menos de la salud de un insecto. No puedo decir todavía si estas aguas me procuran la humilde dosis de salud á que todavía aspiro. Aun no las he ensayado suficientemente, visto que sólo una semana llevo de beberlas. La única diferencia que noto es, que duermo mejor que antes.

Pido á Vd. y á M. Fitzhugh que no se molesten mucho para procurarme las plantas. Como no producen fruto antes de tres años, más valdría á mi edad plantar encinos con la esperanza de aprovechar la madera. Sin embargo, alguien, Dios sabe quién, los comerá como alguien cortará y venderá los encinos que planté hace cuarenta y cinco años.

Espero que los niños van bien; *mis respetos* á ambos. Soy, etc.

BATH, 14 de Octubre de 1770.

SEÑORA.

La estafeta ha servido á Vd. más de lo que yo me proponía, porque le aseguro, bajo mi palabra, que á vuelta de correo contesté su anterior. De todos modos, el incidente fué para Vd. un ganapierte (*got a loss*), como suele decirse en Irlanda.

Mis amigos exigen que les envíe de tiempo en tiempo boletines de mi salud, y esto precisamente cuando la peste hace los mayores estragos en ciertos países de Europa. Todo lo que puedo decir en respuesta á sus benévolos informes es, que no tengo la enfermedad llamada propiamente peste, pero si tengo todas las pestes de un esqueleto caduco y arruinado. Estas aguas me han hecho el poco bien que esperaba de ellas, pero no el que deseo, porque querría que fuesen las aguas de *Jouvence*.

Recibí el otro día una carta de nuestros dos muchachillos. La

de Carlos estaba perfectamente escrita y la de Felipe es muy preciosa; ambos van bien, y dicen que no les falta nada. ¿Qué hombre querrá ó podrá decir otro tanto? Soy, etc.

BATH, 27 de Octubre de 1771.

SEÑORA.

A la verdad, Vd. se interesa en mi salud más que yo mismo, porque no merece su atención ni la mía. Según las órdenes de Vd., previne á mi camarero que le informase de mi feliz llegada aquí, á lo cual no puedo agregar nada, por no hallarme peor ni mejor de lo que estaba entonces. Me alegro mucho que nuestros niños estén buenos; pido á Vd. que les entregue la inclosa.

No me sorprende la conversión de M*** porque á los diez y siete años era el ídolo de las viejas por su aire grave, su devoción y su estupidez. Soy, etc.

Á CARLOS Y A FELIPE STANHOPE.

BATH, 27 de Octubre de 1771.

Recibí hace pocos días las dos cartas mejor escritas que en mi vida he visto, una firmada Carlos Stanhope y otra Felipe Stanhope. Esto no me sorprende de ti, Carlos, porque te tomas el trabajo y amas mucho el estudio; pero tú, Felipe, ¿cómo es que escribes tan bien que casi podría decirse de ambos: *et cantare pares et respondere parati*? Carlos te explicará este latín.

He oído decir, Felipe, que has adquirido en la escuela un sobrenombre por tu intilidad con M. *Strangeways*, y que te llaman el caballero *Strangeways*, porque no hay duda de que eres muchacho muy extraordinario, ¿no es verdad?

Decídmelo ambos lo que deseáis de aquí, y os lo llevaré á mi regreso á la ciudad. Entretanto Dios os bendiga.

CHESTERFIELD.